

vida brutal. Desde niño cayó en bestialidades con todo género de brutos: tenía muchos tocamientos torpes, tuvo cinco mujeres con quienes estuvo en varios tiempos amancebado, y sin poderse ir a la mano hasta su vejez caído en el pecado brutal. Seis solo años había que dejaba aquel vicio, no teniendo ánimo de confesarse, cada año comulgaba sacrilegamente. Con esta vida tan desastrada solo pedía a Dios no permitiese el morir sin confesarse; que le diese un confesor con quien desahogarse. Ayunaba a este fin lunes, miércoles y viernes a S. Pedro, quien sin duda le alcanzó el que se confesara con tan extraño dolor y continuas lágrimas cual jamás he visto, yendo confortado e instruido. Frágole Dios a mis pies para que por el mucho afecto que tengo a Nro Sto Padre publique este caso para su gloria. Dicho año habiendo sacado a suplicio público para ser quemado a Melchor mulato (a quien asistió el Padre) habiéndole torcido tres veces el cordel el verdugo, y quebrándole el cuello, cayó en el suelo de donde la plebe le trajo hasta esta Iglesia de Santo Ecce homo en hombros, y puesto inmóvil sobre los gradas del Altar aguardando a que espirase, se levantó aunque pálido; y refugiado en esta Iglesia se le veían los grumos de sangre en la garganta hinchada como un puño en alto, sin poder pasar un año el caldo sino con mucho trabajo; y sin medicina, ni otra diligencia más que el estar en esta Casa, y sombra de Santo Ecce homo, a la noche cenó como un sano; y salió de esta Iglesia bruno y robusto; declarando el Sr. Dn. Felipe Ignacio Freyillo y Guerrero Obispo de esta Diócesis deber gozar de la unanimidad de la Iglesia.

Este año dejaron las ocasiones torpes dos personas enviciadas en vicios, y viven en grande grado de perfección con don de lágrimas, y otras superiores virtudes de oración y mortificación. Háyase conspirado este año los demonios a derribar con el vicio torpe (contra el cual se ha predicado casi seis meses continuos) a muchas almas; háyase perdido e infectado cuatro jóvenes que vivían lejos del vicio perdiendo su pureza; muchas doncellas se han amancebado, y dos totalmente perdidas. Sentídose ha gran resfrió en muchas almas, y comenzó el mes de Mayo antes de la fiesta de Nro Sto Padre Felipe Neri, y cayó una columna de toda perfección entorpeciendo en una mala comunicación; tembremos todos. Guisa el pino, pues ve caer el

Cedro. Zacarí. c. 11. Estos fragmentos pudieron escapar por haberlos apuntado el Padre en un cuadernito suelto. Yo no dudo que si los compañeros que fueron en aquellos años primeros de la fundación del Oratorio hubieran apuntado lo memorable que observaron en este Varón virtuoso tendría en que ocuparse la pluma; mas nos contentamos con que no quede todo en el caos del olvido.

**Capítulo X. Persecuciones que se levantaron al mismo tiempo que el Padre iba estableciendo su Instituto.** Siempre fue industria del Común enemigo intentar batir la fortaleza antes que se cina de murallas, ni se corone de torres, como se vio practicado en los principios de todas las sagradas Religiones: ya le pareció a su milicia tiempo de desmoronar aquella pequeña fábrica de piedra que mantenía con sus habitantes nombre de Oratorio, y le hacía padecer de envidia tanta frecuencia de Sacramentos, saber de oración mental los seculares divertidos, vivir trabajando y recogidas tantas moxuelas libres, los jóvenes atareados al estudio, los muchachos aprendiendo la Doctrina Cristiana en la escuela y muchos Eclesiásticos deservos de ajustarse más a sus altas obligaciones. Todo esto se puso en práctica desde que el Padre Juan Antonio puso en la Iglesia del Santo Ecce homo los primeros eminentes de su Oratorio. Para los niños puso Maestro de Escuela, para los mozos abrió Aula de Gramática y él mismo les leyó Retórica. Para los seculares estaba en el confesonario a todas horas, y con los ejercicios de todas las noches aprofundaban la Doctrina del Cielo: para hombres y mujeres todos los jueves por la tarde había explicación de la Doctrina, y los domingos por la tarde su plática doctrinal. Para los Eclesiásticos que eran Congregantes de afuera se atareó el mismo Padre en leerles Teología Moral, y tener continuas conferencias para la práctica del confesonario. Él acudía a consolar y asistir a los moribundos y visitaba los encarcelados y los confesaba, componía las discordias y estaba siempre presto todo para todos. Sin novedad vivió los dos años primeros haciendo todo lo posible para establecer su instituto agregando Compañeros, aunque pocos; pero convocando con cartas a los que sabía tenían voluntad de abrazar el instituto Filipense.

Desaba con ansias del corazón establecer la constitución de exponer al Divinísimo patente en su Octava de Corpus, no lo hacía

por falta de la Sagrada Custodia que nunca la habia tenido, aquella Iglesia, y con diligencias del Padre Francisco su hermano se consiguió la labrasen á su costa en la Ciudad de Quiciáro. El año de 1714 la misma víspera de esta solemnidad la llevó dicho Padre Francisco al Señor Cura Beneficiado para que la bendijese lo cual hizo al parecer con mucho gusto sabiendo era porra exponer patente en su Octava al Soberano Sacramento, con esta no repugnancia de quien podia entonces á lo menos de palabra impedirlo, puso el Padre Propósito á su Majestad patente mientras se le cantaba la Misa, y se decian Vísperas solennes con mucho concurso y asistencia de los Sacerdotes Congregados de dentro y de afuera. El día penúltimo de la función escribió un papel el Sr. Cura al Padre Juan diciéndole, que con qué licencias hacian aquella solemnidad, y que no se le introdujesen en aquella Iglesia costumbres nuevas, que cesasen en la Octava comenzada. Fue el Padre Juan Antonio á dar al Señor Cura sus razones, y como en toda la Cristiandad sin nueva licencia se expone su Majestad en todas las Iglesias públicas que tienen comodidad para hacerlo; que seria escandaloso no proseguir lo comenzado y otras cosas que le propuso, con que cesó por entonces la contradicción; aunque siempre se formó quedarse el fuego oculto entre las cenizas del disimulo; pues se sabia ser su oposición no tanto por disimulo propio, cuanto por sugestiones de los desafectos del Oratorio que no eran pocos los que tiraban á destruirlo. Sobre esto escribió el Padre al Señor Obispo é informó la Villa, yendo el Procurador del Oratorio que ya lo era el Padre Francisco de Espinosa, y alcanzó de su Ilustrísima contasen los Padres sus Misas de Congregación y otras gracias, previniendo no se vulnerase el derecho Parroquial, como nunca se vulneró y fué constante en los procesos que despues se siguieron.

Para que se conozca que la tormenta contra el nuevo Oratorio era maquinada del infernal enemigo refiero lo que sucedió aquel mismo año á 19 de Agosto, y quedó autorizado con testimonio público. Da el mismo Padre Juan Antonio razon del caso en esta forma: "Como á las siete y media de la noche cayó un rayo, que circulando mi cabeza en el Púlpito me dejó sin lesión envuelto en humo, y aturdió dejando sordo y mudo á un joven que estaba debajo del

Púlpito; Llegó al Altar y levantó la cortina del Santo Eccehomo, sin tocar ni empujar la vidriera, dejando un boqueron media vara de la pared, y esparció los ripsios y cal en todo el Presbiterio sin hacer lesión alguna. Bajéme del Púlpito y atravesando el espacio grande que hay destechado para ir á la Iglesia, no me cayó una gota de agua sobre la ropa y bonete que solo llevaba, ni me tocó el granizo que era grueso como balas y rápido. El joven que quedó del rayo mudo, otro día como consta del testimonio que está en nuestro archivo, habló al contacto de una reliquia del Santo Eccehomo. Este declara haber visto al demonio como un disforme Etiope; yo no lo dudo segun el gran pavor y turbación de los circunstantes; dijo haber huido, y se fué al mismo tiempo que yo hacía el exorcismo: ecce signum Sanctissima Crucis fugite partes adversae. Declara haber visto á San Miguel, y á ese tiempo decía yo su Antifona. Declara haber visto muchos niños muy hermosos, y en esa sazón invoqué en voz clara, que los demas que no estaban sordos como este declarante percibieron, á los Santos Angeles Custodios de la Iglesia y Villas. Declara haber visto al Santo Eccehomo en pie fuera de su vidriera junto á la lampara en medio de todos, y á ese tiempo dije con voz imperiosa Christus nobiscum est stete, por tres veces. Todas estas circunstancias bien pueden ser casualidades, mas fueron á tiempo: en lo que no hay duda es en haberme librado el Señor. Sea su Santo nombre bendito, Amen"

No hizo mención el Padre de otras menudas circunstancias, y yo hago reflexion de la que una relacion autorizada menciona que hablando del rayo dice porró en unos ramilletes de papel que habia formado el Padre unas Custodias de plata voladora. Sin hacer misterio se deja discurrir piadosamente que toda aquella tempestad que movió el enemigo era rabioso de ser adorado y con especial culto en aquella Iglesia al Divinísimo, y tan frecuentado de la devoción en cotidianas comuniones, cuando antes solo en la Pascua y en Grandes Festividades comulgaba alguna gente. Esto lo voccean los repetidos informes que hizo la Noble Villa á favor del Oratorio. Con este tiempo de que vamos tratando tomá el Padre Juan Antonio colocada en la puerta del Sagrario del antiguo Retablo una Imágen